

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020

Sección 4 – Cerca de la revolución

MARTÍN O. CASTRO

Miedos locales, miedos transnacionales: los católicos y la revolución social a comienzos del siglo XX

Local fears, transnational fears: Catholics and social revolution at the beginning of the twentieth century

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82070>

[08/10/2020]

Résumés

Español English

El momento del Centenario y, fundamentalmente, la irrupción de la Revolución Rusa en el escenario internacional, redescubrieron ansiedades y temores ya presentes entre las elites dirigentes en la década previa pero de un tono más concreto. Las respuestas dentro del campo católico no fueron homogéneas y replicaron debates de los círculos políticos que fluctuaban entre la asignación intransigente de un carácter exótico al anarquismo y al socialismo y quienes proponían iniciativas de reforma social. Muchas de las respuestas católicas se construían sobre la asignación de la culpa al liberalismo y al anticlericalismo por haber abierto las puertas, argumentaban, al ascenso del individualismo y, eventualmente, el socialismo. Aun con coincidencias en este diagnóstico, dirigentes e intelectuales católicos bosquejaban posiciones diversas ante los temores de una revolución social y sobre las estrategias tendientes a evitarla, desde la simple represión institucional o social a la aplicación de las recetas propias del catolicismo social. Este breve texto se propone esbozar algunos trazos de las miradas católicas sobre la revolución social temida y el escenario internacional abierto luego de la Gran Guerra. Para ello, dirige su atención hacia los escritos de Gustavo Franceschi y hacia el diario *El Pueblo* en los años finales de la guerra.

The celebrations for the Centenary and, even more so, the Russian Revolution led to the Argentine ruling elites revisiting the social fears and anxiety from the previous decade, but in a more real way. Reactions within the Catholic realm were not homogeneous and resembled the debates among political circles that fluctuated between an intransigent conception that saw

socialism and anarchism as foreign, and those who proposed social reform. Many Catholic responses were built upon the belief that liberalism and anticlericalism had opened the doors to the rising of individualism and, eventually, socialism. Even though intellectuals and Catholic leaders shared this diagnosis, they held different positions in the face of their fears of social revolution and about how to avoid it. These views went from an outright institutional or social repression to policies based on social Catholicism. This brief text aims at sketching the Catholic views regarding social revolution and the international scenario in the aftermath of the Great War. To do so, it pays attention to Gustavo Franceschi's works and to the Catholic newspaper *El Pueblo* in the final years of the war.

Entrées d'index

Keywords : Catholics, social revolution, politics, democracy, Argentina

Palabras claves : católicos, revolución social, política, democracia, Argentina

Texte intégral

- 1 La historiografía reciente dedicada a explorar las relaciones entre la Iglesia católica y los sectores dirigentes en la Argentina a comienzos del siglo XX ha señalado la atenuación de las políticas laicistas después del cambio de siglo y una mayor cercanía de la jerarquía eclesiástica a los ámbitos de decisión, explicada fundamentalmente a partir de su potencialidad como institución garante del orden social. Ante un incremento de la conflictividad social y una mayor organización de los sectores obreros, las asociaciones católicas podían contribuir a reforzar los mecanismos de control y disciplinamiento social. La prensa católica y los documentos eclesiásticos de comienzos del siglo XX advierten sobre un extendido sentimiento de amenaza ante los avances reales o percibidos del anarquismo y del socialismo en el mundo del trabajo y la política electoral.¹ Esto no debería llamar tanto la atención si se acepta que, al menos parcialmente, la metáfora de la fortaleza asediada por diversas amenazas de la modernidad acechó y contribuyó a la elaboración de los cimientos del mundo asociativo católico en América Latina y en Europa entre la década de 1870 y la Gran Guerra.² Las transformaciones experimentadas en la sociedad argentina en estas décadas exacerbaban los temores de intelectuales, prensa y dirigencia católica, que manifestaron su preocupación (compartida en diverso grado por la dirigencia política del declinante ordenamiento conservador) ante los riesgos advertidos en el “cosmopolitismo” y el “internacionalismo rojo”.
- 2 Esto no significa, sin embargo, que la adscripción de los católicos al campo genérico de las derechas sea de sencilla o evidente resolución. Por una parte, es preciso recordar la heterogeneidad del universo católico que ofrece formas variadas de relacionarse con la modernidad, que van desde la intransigencia más absoluta a enfoques que revelan cierta empatía o, al menos, una adaptación en los métodos y estrategias a los nuevos tiempos.³ Pero también, en una mirada aún más amplia que incluya a otros credos, puede no solo advertirse sobre la complejidad de las relaciones entre religión y política sino también señalarse que la religión no es “intrínsecamente” de izquierda o derecha.⁴ Conviene también recordar las limitaciones de los enfoques de la historia intelectual y política que, proponiendo clasificaciones (en especial para la Europa de la entreguerras) que giraban fundamentalmente en torno a la democracia liberal, el fascismo y el comunismo o socialismo, encontraban limitaciones para asir las especificidades propias del campo católico.⁵ Parte de estas especificidades provenía de la pertenencia a una matriz transnacional que inspiraba y servía de referencia (de manera más oblicua o más directa) a los movimientos nacionales específicos que compartían una experiencia cultural común expresada en formas de religiosidad o en la concreción de un discurso que, aun con disidencias, se concretaba en una nueva teoría social católica.⁶ Aun así, si las referencias comunes no escaseaban, las traducciones nacionales (y aun regionales) expresadas en asociaciones y estructuras políticas propias, no estaban exentas de una diversidad considerable, que podían ir de un ultramontanismo exacerbado a una inmersión pragmática en la vida política moderna.⁷

3 Exagerando un poco la nota, podría argumentarse que en la Argentina entre finales del siglo XIX y los años que siguieron al Centenario, publicistas, intelectuales y periodistas católicos se sintieron relativamente cómodos integrándose a los debates que giraban en torno a temáticas también compartidas por las figuras más relevantes del “régimen”. Una vez superados la tormentosa década de 1880 y el impulso adquirido por la laicización de las instituciones estatales, los actores eclesiásticos y políticos ingresaron en el cambio de siglo en una etapa más reposada, de cierto sosiego, en la que tomó forma una situación cercana a un tácito *modus vivendi*.⁸ También fueron años en los que prelados, activistas y escribas católicos buscaron potenciar la relevancia de la Iglesia católica en la construcción de la nación y, en ese sentido, persiguieron roles más protagónicos en el momento del Centenario. Esa participación en los debates centrales de comienzos de siglo (relativos a la cuestión social y a las modalidades del gobierno representativo) permitió a las publicaciones católicas incursionar en aquellos intercambios procurando definir y conceptualizar las áreas de discusión y su alcance, antes que arriesgar una impugnación cerrada y terminal. Esto permitió (desde una posición minoritaria, pero existente) la inclusión de católicos militantes en áreas de la administración estatal que fueron responsables de atender a aquellas cuestiones ya apuntadas, que se identificaban como centrales a la hora de repensar la “república posible”. De esta manera, se encontraron católicos formando parte del Departamento Nacional del Trabajo, del Consejo Nacional de Educación o a cargo de ministerios desde los cuales se instrumentaron acciones que buscaban revitalizar aquella república, como sería el caso del Ministerio del Interior y el diseño de la reforma electoral de 1912.⁹ No hay, entonces, una confrontación cerrada y concluyente con el ordenamiento liberal-conservador luego de las leyes laicas, si bien es innegable la persistencia de ciertas notas características de aquel discurso que había permeado la definición de un *ethos* organizado alrededor de la idea de la fortaleza sitiada (por ejemplo, en torno a la educación). Esta aceptación en la práctica de un cierto estado de cosas dejó de lado la discusión teórica sobre la secularización de la soberanía con la cual se construía la nación política (lo que significaba, a la manera de los partidos católicos europeos, la aceptación tácita de una integración negativa al juego político o un cierto posibilismo como táctica aceptable) y procuró definir los términos sobre los cuales se establecía el orden social y el rol de las instituciones católicas en éste. De todas formas, esta aceptación de las instituciones republicanas y de los rasgos fundamentales del gobierno representativo tal como se expresaban en la Argentina de comienzos del siglo XX iba acompañada de una comunión indudable con un discurso de orden en torno al cual no dejaron de construir vínculos con los elencos dirigentes de la república conservadora.

4 El momento del Centenario y, fundamentalmente, la irrupción de la Revolución Rusa en el escenario internacional redescubrieron ansiedades y temores ya presentes en la década previa pero de un tono mucho más real y concreto. Las respuestas dentro del campo católico no fueron homogéneas y replicaron (con otros fundamentos) debates propios de los círculos políticos, que fluctuaban entre la asignación intransigente del carácter exótico al anarquismo y al socialismo y quienes proponían iniciativas de reforma social. Muchas de las respuestas católicas se construían a comienzos del siglo XX sobre la asignación de la culpa al liberalismo y al anticlericalismo militante por haber abierto las puertas, argumentaban, a la disolución de la sociedad tradicional, el ascenso del individualismo y, eventualmente, el socialismo. Aun con coincidencias en este diagnóstico, dirigentes e intelectuales católicos esbozaban posiciones diversas ante los temores de una revolución social y sobre las estrategias tendientes a evitarla, desde la simple represión institucional o social a la aplicación de las recetas propias del catolicismo social. La conjunción de una serie de eventos locales (la Reforma universitaria de 1918 y el desempeño electoral del Partido Socialista en la ciudad de Buenos Aires) e internacionales (el final de la Primera Guerra mundial y, fundamentalmente, la Revolución Rusa en 1917) dieron una urgencia distinta a estas preocupaciones. Este breve texto se propone esbozar algunos trazos de las miradas católicas sobre la revolución social temida, el escenario internacional abierto luego de la Gran Guerra y sus implicancias para el proceso de democratización social y política advertido en la segunda década del siglo en la arena local. Para ello, dirige su atención hacia los escritos de Gustavo Franceschi (principalmente el ensayo *La Democracia y la*

Iglesia) e incorpora algunas referencias relativas a las posiciones manifestadas por el diario *El Pueblo* en los años finales de la guerra.

5 Antes que una admisión tardía del carácter irrefrenable de la escalada democrática,¹⁰ la atención dirigida hacia el “primer” Franceschi permite ponderar una temprana actitud permeable, desde el momento del Centenario, hacia las prácticas electorales y a la aceptación de las formas republicanas de gobierno. Sin duda, lo que en otra parte hemos descrito como una postura “tocquevilliana” del sacerdote franco-argentino,¹¹ es decir, esta aceptación de la “aspiración democrática” expresada en *La Democracia y la Iglesia*, estuvo acompañada de objeciones perentorias sobre la naturaleza del sufragio universal y la validez de las utopías igualitarias. Pero, de manera similar a los dirigentes católicos laicos que actuaron electoralmente entre el cambio de siglo y la Gran Guerra, aquellas objeciones (por caso, las posiciones de Arturo M. Bas sobre el carácter del sufragio acompañadas de su participación en el Partido Constitucional), no impidieron una intención de intervenir en la conceptualización del gobierno representativo y, hacia el final de la Primera Guerra, en la definición de la experiencia democrática considerada aceptable. Como advierte Hernán Camarero, el catolicismo no había sido ganado todavía por un programa autoritario.¹² Esto significa que, a pesar de una larga tradición de referencias críticas hacia la “demagogia” electoral o hacia el peso de los caudillos políticos y sus camarillas, la prensa católica (en la ciudad de Buenos Aires la referencia ineludible era el diario *El Pueblo*) continuó dedicando un lugar destacado al funcionamiento de los mecanismos representativos hasta bien entrada la década de 1920.

6 La aceptación de la existencia de tendencias democratizadoras en la sociedad que no debían ser ya confrontadas no impedía en Franceschi un simultáneo rechazo hacia los contenidos utópicos de otras corrientes de ideas. Además, y en sintonía con otras expresiones del catolicismo social del novecientos, articulaba una crítica al concepto contractualista del orden político y a las utopías niveladoras con una toma de posición decidida a favor de la adopción de instrumentos de legislación social y política que no estaba exenta, en ocasiones, de un claro tono “antiburgués”. Como es sabido, la catástrofe de la Primera Guerra y las inquietudes por el colapso de la civilización occidental (y el final de la ilusión del progreso ilimitado) dieron lugar a una ensayística específica que miraba hacia las dimensiones que adquirieron las transformaciones observadas en la sociedad europea hacia el final de la contienda bélica. En Franceschi, como en un sentido más amplio la ensayística de la primera posguerra, se trataba también de interpretar los acontecimientos locales e internacionales a la luz de transformaciones sociales significativas, que reflejaban la impronta de un creciente *igualitarismo*.¹³ La preocupación por impedir que estas tendencias democráticas concluyeran en la irrupción de una revolución social (además del esfuerzo por aceptar la marcha irrefrenable de la “aspiración democrática”) permea las reflexiones de Franceschi en el ensayo de 1918. En esta línea, quien sería posteriormente director de *Criterio* sostenía que el avance del “materialismo” y de las medidas secularizadoras adoptadas por las elites liberales había favorecido el camino hacia el socialismo, erosionado el poder de las clases conservadoras y convencido al pueblo “sencillo y directo” de que la revolución que instauraría una igualdad absoluta (e imposible) se encontraba próxima. Ante esto, Franceschi propone conclusiones y un recetario poco sorprendente: a) el triunfo del “socialismo absoluto” o “maximalismo” significaría la tiranía y la muerte de la democracia; b) solamente la doctrina social cristiana que proponía una ética del deber “realista” y no incursionaba en la “inconsistente región de Utopía” podía proponer una igualdad posible que resistiera a una “perfección absoluta”. Se expresa aquí una antropología de tonos pesimistas que renegaba de los sueños de libertad, igualdad y fraternidad que sólo abrían, se argumentaba, las puertas a los excesos. Si “... los hombres no se mueven más que por... el temor, los intereses y el deber”,¹⁴ solo el cristianismo social podía combinar la solidaridad con el factor moral que posibilitara la armonía entre las clases. La democracia “societaria” de inspiración católica como estado social se oponía, por el contrario, al maximalismo y al avance del estatismo perjudicial. En sus formas políticas, la propuesta de Franceschi sintoniza con las críticas crecientes hacia los sistemas parlamentarios y propone nuevos mecanismos

de representación que entrelacen un ambiguo modelo corporativista (que incorpore a los productores y técnicos) con las antiguas modalidades de la representación regional.

7 Para intelectuales como José Ingenieros (con quien Franceschi polemiza brevemente sobre el concepto de maximalismo) la Revolución Rusa significaba la aurora de unos tiempos nuevos y la posibilidad de una regeneración integral de la cultura.¹⁵ Para el sacerdote franco-argentino el “bolchewiskismo [SIC] o maximalismo” no dejaba de ser un nombre nuevo para un objeto antiguo, lejos de constituir ideales nuevos enfrentados a ideales viejos. En la visión de Franceschi, los católicos sociales podían coincidir con aquel en la crítica del régimen social pero no en las soluciones propuestas: el socialismo era incapaz de modificar la naturaleza humana y en el conflicto permanente entre espiritualismo y materialismo solamente el cristianismo social podía presentarse como el salvador de una democracia construida no ya sobre las bases de una igualdad absoluta sino sobre “... la constitución social menos imperfecta”.¹⁶

8 No sorprende ver en la prensa católica tonos predominantemente negativos a medida que las noticias sobre los rumbos de la Revolución Rusa se volvían más abundantes. Los temores de que los consejos de “obreros y soldados” encontraran también terreno fértil en Alemania llevaban a los escribas católicos a revisar la solidez de sus convicciones democráticas y a extender su aprensión ante el avance de las vanguardias revolucionarias hacia problemáticas acaso menos apasionantes como las elecciones municipales porteñas de 1918, en las que la acción de los socialistas remedaría, en los sueltos de *El Pueblo*, el establecimiento de una improbable Comuna parisina.¹⁷ La pluma de Franceschi, por el momento, sigue otros derroteros, combinando una aceptación del avance de la “aspiración democrática” con una firme intención de suministrar a propios y a extraños herramientas e interpretaciones que pongan freno a una potencial revolución social en el Río de la Plata.

Notes

1 Véase, por ejemplo, la *Pastoral colectiva acerca de la fundación de la Universidad Católica*, Tercera Reunión Trienal del Episcopado Argentino, 12/5/1909, [En línea], URL: https://www.episcopado.org/documentos.php?area=1&tit_gral=Documentos%20hist%C3%B3ricos, consultado el 3 de mayo de 2020.

2 Clark, Christopher y Kaiser, Wolfram (eds.), *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

3 Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la 'cuestión social' y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991, p. 22.

4 Calhoun, Craig, “Afterword: Religion’s many powers”, en Butler, Judith; Habermas, Jürgen; Taylor, Charles y West, Cornel, *The power of religion in the public sphere*, New York, Columbia University Press, 2011, p. 121. En esta línea, se ha señalado acertadamente que, así como han existido corrientes de derecha religiosa reaccionaria también han surgido movimientos de izquierda política inspirados en concepciones igualitarias de raíz religiosa. Véase Stedman Jones, Gareth, “Religion and the origins of socialism”, en Katznelson, Ira y Stedman Jones, Gareth, *Religion and the Political imagination*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

5 Conway, Martin, “Building the Christian City: Catholics and Politics in Inter-War Francophone Belgium”, *Past and Present*, 1990, vol. 128, p. 117-151.

6 Boyer, John W., “Catholics, Christians and the Challenges of Democracy: The Heritage of the Nineteenth Century”, en Kaiser, Wolfram y Wahnout, Helmut (eds), *Political Catholicism in Europe, 1918-1945*, vol. 1, Londres y Nueva York, Routledge, 2004.

7 Para un tratamiento más extenso de las vinculaciones entre el campo de las derechas y el asociacionismo católico puede verse mi colaboración “¿Una clase de derecha política? El activismo católico en la Argentina de comienzos del siglo XX”, en Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (eds.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del quinto taller de discusión*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014, p. 9-30, [en línea], URL: <https://www.ungs.edu.ar/idh/derechas/indice-actas-4>, consultado el 1 de mayo de 2020.

8 Castro, Martín O., “Nacionalismo, cuestión religiosa y secularización política en la Argentina a comienzos del siglo XX, 1900-1914”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, 2009, vol. 8, número 2; Di Stefano, Roberto, “El pacto laico argentino (1880-1920)”, *PolHis*, 2011, nº 8, 2011

9 Castro, Martín O., *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

10 Lida, Miranda, “El enigma Franceschi. Su lento e irreversible *aggiornamento* en la década de 1940”, en Miranda Lida y Mariano Fabris, *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*, Rosario, Prohistoria, 2019.

11 Castro, Martín O. (2016), “Los católicos argentinos ante la cuestión electoral y la democracia entre el otoño del orden conservador y los inicios de la “república verdadera”, 1900-1919”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2016, [En línea] Puesto en línea el 25 de enero de 2016, URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68888>, Consultado el 15 de agosto de 2019.

12 Camarero, Hernán, *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, p. 245.

13 Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 194.

14 Franceschi, Gustavo, *La Democracia y la Iglesia*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1918, p. 127.

15 Bergel, Martín, “Un caso de orientalismo invertido: la *Revista de Oriente* (1925-26) y los modelos de relevo de la civilización occidental”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 2006, nº 10.

16 Franceschi, G., *La Democracia, Op. Cit.*, p. 149.

17 Véase, por ejemplo, “La lista enemiga”, 4/9/1918 y “El maximalismo en Buenos Aires”, 30/11/1918, ambos en *El Pueblo*.

Pour citer cet article

Référence électronique

Martín O. Castro, « Miedos locales, miedos transnacionales: los católicos y la revolución social a comienzos del siglo XX », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 08 octobre 2020, consulté le 21 octobre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82070> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82070>

Auteur

Martín O. Castro

CONICET- Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”/ UNTREF

Droits d’auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.